

MORI ŌGAI

El ganso salvaje

Traducción de
Sachiko Ishikawa

Introducción de
Margarita Adobes



Mori Ōgai

El ganso salvaje

Traducción de
Sachiko Ishikawa

Introducción de
Margarita Adobes

COLECCIÓN GRANDES CLÁSICOS - 1

Título original: 雁

Copyright de la traducción: © Sachiko Ishikawa, 2014

Copyright de la introducción: © Margarita Adobes, 2014

Copyright de la ilustración de cubierta: © David González García, 2014

Copyright de la presente edición: © Chidori Books S.L., 2014

Archiducado Carlos, 64-1º-4ª, 46014 Valencia

<http://chidoribooks.com>

ISBN: 978-84-942880-0-5

Quedan reservados todos los derechos. Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización previa por escrito de los titulares del copyright, cualquier forma de comunicación pública, transformación, reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro, y la distribución de ejemplares. Por favor, compre siempre ediciones electrónicas legales y no cometa ni fomente la piratería electrónica de materiales con derechos de autor. Agradecemos su apoyo.

Tabla de contenido

- [Portada](#)
- [Créditos](#)
- [Tabla de contenidos](#)
- [Introducción](#)
- [Bibliografía](#)
- [Nota al texto](#)
- [I](#)
- [II](#)
- [III](#)
- [IV](#)
- [V](#)
- [VI](#)
- [VII](#)
- [VIII](#)
- [IX](#)
- [X](#)
- [XI](#)
- [XII](#)
- [XIII](#)
- [XIV](#)
- [XV](#)
- [XVI](#)
- [XVII](#)
- [XVIII](#)
- [XIX](#)
- [XX](#)
- [XXI](#)
- [XXII](#)
- [XXIII](#)
- [XXIV](#)
- [Notas](#)
- [Enlaces](#)

Introducción

Cuando a mediados del siglo XIX el comodoro norteamericano Perry ancló frente a la bahía de Edo los buques de guerra bajo su mando —a los que se dio en llamar «barcos negros»— se hizo evidente que el sogunado Tokugawa^[1] se vería forzado a llegar a un punto de inflexión que inexorablemente lo conduciría al fin de la política de aislamiento que hasta entonces había precognizado el gobierno feudal (*sakoku*). Efectivamente, los cambios desencadenados a raíz del ultimátum lanzado por el comodoro en nombre de su presidente Filmore no tuvieron marcha atrás, implantándose en Japón, a un ritmo vertiginoso y a todos los niveles, reformas socioeconómicas y políticas sin precedentes que abarcaron desde la apertura comercial y la educación, hasta la promulgación de una constitución y la abolición de las castas sociales, pasando, como primer paso de esta metamorfosis nacional, por la recuperación del poder político por parte del emperador, hito que inauguraría la nueva era Meiji a partir de 1868, año en que también se trasladaría la capital desde Kioto hasta Edo, ciudad que a partir de ese momento recibiría el nombre de Tokio. La marcha

hacia la modernización, por descontado, no se produjo sin tensiones, pues las nuevas leyes y las reformas se imponían antes de que se produjeran los aconsejables cambios en las mentalidades.

Fue en este febril y convulso Japón, sumergido de lleno en la modernización a toda costa y en la imitación —más que en la asimilación— de Occidente, en el que nació el 19 de enero de 1862 Mori Rintarō, quien más adelante adoptaría el nombre literario de Mori Ōgai. Hijo del médico personal del *daimyō*^[2] de Tsuwano, en Iwami (actual prefectura de Shimane), desde muy pequeño recibió una educación acorde a su estatus, basada, además de en el adiestramiento propio de un samurái, en los clásicos chinos y en las doctrinas confucianas. También se familiarizó pronto con el holandés, ya que por entonces era el idioma vehicular para aprender medicina, profesión a la que, siguiendo los pasos de su padre, estaba predestinado.

En 1872, a los diez años de edad, Mori fue enviado a Tokio para ampliar estudios bajo la tutela de Nishi Amane (1829-1897). Nishi, también perteneciente al clan Tsuwano, fue uno de los primeros japoneses en regresar de Europa tras ser enviado por el sogunado a Holanda con el fin de estudiar diversos aspectos de la cultura, ciencia y política occidentales. Tras su regreso del Viejo Continente y un breve período al servicio del moribundo régimen Tokugawa, Nishi se integró en el Departamento de Asuntos Militares de Tokio en 1870, desde el cual de-

sempeñó una labor burocrática y académica de estudio y difusión de la civilización occidental. Cuando Mori pasó a estar bajo la tutela de Nishi, este, además de procurarle una preparación de cara a sus futuros estudios en medicina, se encargó también de enseñarle alemán, que se estaba ya imponiendo como idioma indispensable para esta profesión. Con tan solo quince años, Mori ingresa en la Escuela de Medicina de la Universidad de Tokio, logrando graduarse en 1881, con diecinueve de edad. Al mismo tiempo, se incorpora al ejército con rango de teniente y publica su primer ensayo. Su buen expediente pronto le hizo merecedor de una generosa beca para marchar a Europa durante cuatro años a estudiar higiene pública. Así, Mori partiría de Yokohama en 1884 rumbo a Alemania, país en donde permanecería hasta 1888.

La estancia en Alemania fue crucial para Mori. Además de darle una formación científica que más adelante aplicaría en su carrera profesional militar, supuso una toma de contacto directa con lo mejor de la literatura y filosofía occidentales de todos los tiempos, y más específicamente, de la Alemania decimonónica contemporánea, pues sentía especial predilección por Goethe, Hartmann y Schopenhauer. Pero no todo fue formación y estudio. Mori se codeó con lo más selecto de la sociedad alemana, visitó grandes capitales —como Munich, Dresde o Leipzig—, asistió a eventos culturales y sociales... y mantuvo una relación amorosa con una joven alemana.

Todas sus experiencias europeas fueron cuidadosamente registradas en sus diarios, los cuales emplearía como referencias para sus posteriores creaciones literarias.

Junto con el ascenso de Mori a rango de capitán, llegó también su orden de regreso a Japón. Tras visitar Londres y París, zarpó del puerto de Marsella en junio de 1888, para llegar a Tokio en septiembre. Poco después de su partida, la joven con la que mantuvo un romance en Alemania tuvo el arrojo de seguir a Mori hasta Japón, a pesar de que la familia de este la despediría y enviaría de vuelta a Europa alegando que Mori ya estaba comprometido con una japonesa. El matrimonio había sido concertado por la familia de Mori a través de Nishi Amane. La joven prometida era Akamatsu Toshiko, hija de un colaborador del propio Nishi. Mori, a pesar de sus sentimientos, cedió ante la presión y el sentido del deber. No obstante, el matrimonio fue infeliz y terminó en divorcio en 1890, solo un año después de haberse consumado y a pesar del nacimiento de su primer hijo.

Paralelamente a su regreso a Japón y a su nombramiento como profesor de fisiología en la Escuela de Medicina Militar y de anatomía en la Academia de Tokio de Bellas Artes —cargos recibidos en reconocimiento a sus sobradas capacidades—, comienza Mori su labor como traductor de prosa y poesía europeas, siempre a través del alemán. Es así como ve la luz en 1889 la obra colectiva *Omokage (Vestigios)*, una selección de poemas de varios autores, como Shakespeare, Heine, Goethe o Byron,

traducidos al japonés por una serie de jóvenes escritores, entre los que destacó Mori por su novedosa dicción a la hora de verter a su idioma materno los poemas de estilo occidental, tan alejados del modelo tradicional nipón establecido para este tipo de composición. Asimismo, también por estas fechas se publica el primer número de la revista literaria *Shiragami zōshi*, que de este modo se convertirá en la primera de las varias publicaciones periódicas, tanto literarias como médicas, que puso en marcha Mori a lo largo de su vida.

Del mismo año de su divorcio, 1890, data la primera obra de ficción de Mori: *Maihime (La bailarina)*, novela breve en la que parece abogar por la libertad en el amor, algo que a él mismo se le había negado. *Maihime* es la primera de una serie de obras directamente inspiradas en la estancia de Mori en Alemania, clasificables dentro del movimiento romántico japonés y, en cierto modo, deudoras del *Sturm und Drang* alemán. Poco después comenzaría también la concienzuda traducción de *Improvisatoren*, de Hans Christian Andersen, cuya publicación seriada se llevaría a cabo entre 1892 y 1901.

La carrera literaria de Mori se vería momentáneamente interrumpida por el estallido de la guerra Sino-japonesa en 1894, cuando fue enviado al frente en cumplimiento de sus obligaciones militares, si bien a su regreso a Japón al año siguiente, una vez finalizada la contienda, pondría en marcha una segunda revista literaria, titulada *Mezamashigusa*, que proseguiría su andadura hasta

1902, siendo finalmente absorbida por otras publicaciones. No obstante, algunos años antes de la desaparición de la revista, Mori se vio forzado a abandonar todo vínculo con la actividad literaria de la capital, pues fue transferido en 1899 a Kokura, remota localidad de la isla de Kyūshū, la más meridional de las grandes islas de Japón. El «exilio» de Kokura se entendió como un explícito castigo de sus superiores ante los demasiado modernos métodos y opiniones de ejercicio de profesión por los que abogaba Mori, para quien los años de su «exilio» en Kokura, apartado de toda actividad y contacto con los más boyantes círculos intelectuales y científicos del país, supondrían un duro golpe que lo llevaría a una profunda introspección.

En 1902 regresa brevemente a Tokio para casarse de nuevo. La novia, Araki Shige, quien había sido escogida por su futura suegra, Mineko, había sufrido también, como su prometido, un previo e infructuoso matrimonio. No obstante, la convivencia entre los recién casados pronto se hizo difícil. Araki era una mujer joven de gran personalidad y aspiraciones literarias propias que, además, no tardó en chocar con el fuerte carácter de su suegra, por lo que las fricciones fueron frecuentes. Este hecho, sin embargo, no fue óbice para que varios hijos nacieran fruto del matrimonio, hacia los que Mori parece que siempre se comportó como un buen padre.

Tras la boda y el fugaz retorno de la pareja a Kokura, en ese mismo año de 1902, no tardó en llegar el indulto

de Mori, y con él, su traslado definitivo a Tokio y su promoción para puestos relevantes, dado que a la altura de 1907 ya había sido ascendido a Cirujano General del Ejército, máximo cargo dentro del cuerpo médico del ejército japonés. Así, en 1902, Mori, a sus cuarenta años de edad, y tras haber establecido contacto, tanto en su estancia de juventud en Alemania, como durante su «exilio» en Kokura, con la obra de los principales escritores europeos, entraba en su etapa de madurez literaria, académica y burocrática. A partir de este momento su actividad será constante y ni siquiera se verá interrumpida entre 1904 y 1905, años en que fue de nuevo enviado al frente durante la guerra Ruso-japonesa, pues, a diferencia de lo que ocurriera en su anterior marcha al frente bélico, ahora compondría una considerable cantidad de poemas durante la contienda.

A partir de 1909 su producción literaria fue excepcional. Su prolífica actividad como traductor de obras de Wilde, Ibsen, Strindberg, Rilke o Hofmannsthal, junto con su vasto bagaje cultural y su propio temperamento, sin duda, contribuyeron a la intensa experimentación que Mori desplegó tanto en su obra poética como teatral, ya que una de sus mayores aportaciones fueron sus intentos de renovación del lenguaje literario japonés, todavía bastante anquilosado. La búsqueda de nuevas fórmulas en el lenguaje literario para hacerlo más flexible y adaptado al japonés moderno que se hablaba en la calle, así como la introducción del novedoso vocabulario

contemporáneo, que se hacía imprescindible para expresar nuevas ideas y conceptos, fue una constante en la obra de Mori, que logró establecer un camino a seguir para futuros escritores. Así, el fiel reflejo de sus esfuerzos es lo que podemos apreciar en la prosa fresca, elegante, masculina y alejada del lenguaje clásico de sus primeras publicaciones que emplea Mori en las obras por él escritas por estos años, cuyo principal exponente, dejando a un lado una pléyade de traducciones y relatos cortos —entre ellos, *Hannichi (Medio día)*, su primera obra en japonés moderno—, viene representado por *Vita Sexualis*, publicada en 1909. Desde el mismo momento de su aparición, la novela, que relatava las experiencias sexuales del protagonista desde su infancia hasta la edad adulta, fue censurada y tachada de atentado contra la moral pública, si bien no había ninguna intención obscena por parte de su autor, quien únicamente pretendía presentar, incluso con ciertos toques irónicos, este aspecto de la experiencia humana como punto de reflexión y como una velada crítica al Naturalismo imperante en la época, tan alejado de su estilo. Mori, pese a que en numerosas ocasiones encontraba inspiración para sus obras en sus propias experiencias y pese a que, hasta cierto punto, sus creaciones le sirvieron de canalización para expresar sus pensamientos, jamás plasmó directamente su vida personal en sus escritos de ficción, pues mediante ellos tan solo podemos acceder a Mori Ōgai a

través de una máscara, que siempre mantuvo como una barrera interpuesta entre la ficción y la realidad.

En su siguiente novela, *Seinen* (*Juventud*, 1910), Mori retoma la reflexión sobre el autoconocimiento artístico a través de las vivencias de Koizumi Junichi, un muchacho de provincias que llega a Tokio con aspiraciones literarias. A pesar de que a la obra, la más extensa de Mori, puede achacársele una deficiente resolución de algunos aspectos de la narración, también puede resultar atractiva por ofrecer un interesante retrato del Tokio de principios del siglo XX al ofrecer una panorámica intelectual del momento, ya sea a través de las discusiones filosóficas sostenidas a lo largo de la trama, ya sea a través de los retratos de varios prominentes intelectuales existentes en la realidad y bien reconocibles en el relato, aunque sus verdaderas identidades queden disfrazadas en la novela bajo falsos nombres.

No tardó Mori en comenzar la redacción de su siguiente obra de peso, que no es otra que la joya literaria que el lector tiene entre sus manos. *Gan* (*El ganso salvaje*, 1911-1913), cuya primera aparición se realizó en episodios mensuales en la publicación periódica *Subaru*, supone dirigir una mirada al pasado, tal y como afirma el autor en la primera frase con la que abre el relato: «Esta historia sucedió hace mucho tiempo». Los acontecimientos de la narración se sitúan a finales del año de 1880 y uno de los principales protagonistas, el joven y modélico estudiante de Medicina Okada, nos recuerda al propio

Mori en su juventud. Encontramos a lo largo de las páginas de esta novela una vívida descripción del Tokio Meiji, cuyas calles, profusamente citadas en la obra, son habitualmente transitadas por los personajes. En sus paseos diarios por estas calles Okada se cruza con la bella Otama, a quien pronto comienza a saludar cortésmente alzando su sombrero. Otama es una mantenida, situación a la que llega tras un primer fraudulento matrimonio con un policía que resulta ser bígamo. La joven, con el fin de asegurar una buena vejez a su anciano padre, se ve obligada, aunque por voluntad propia, a convertirse en la amante de un prestamista, Suezō, quien, pese a tener una profesión despreciable y a ser un tacaño con su esposa e hijos, se muestra tierno y generoso con Otama, de quien se enamora sin remisión, hasta el punto de perder la noción de la realidad, pues en su ceguera, cree que su amor es correspondido por la joven. Otama, no obstante, termina enamorándose de Okada, pero sus indecisiones, sumadas a la pasividad del propio Okada y a la concatenación de varias fatales casualidades, determinarán el desenlace final de la historia.

Sin ánimo de desvelar más detalles de la trama completa de la obra, sí que cabría destacar que a lo largo de su desarrollo no son escasos los elementos cargados de simbolismo, siendo sus máximos exponentes los correspondientes a los momentos álgidos de tensión narrativa: el primero, la serpiente que intenta devorar los pájaros de Otama, los cuales podrían interpretarse como la rela-

ción entre la joven y su amo; el otro, la muerte del ganso salvaje por una pedrada de Okada, trasunto indiscutible de la relación entre ambos jóvenes y su resultado final. La complejidad argumental desplegada en *El ganso salvaje*, así como la aguda caracterización de los personajes, muy palpable en el proceso de madurez experimentado por Otama, que pasa de ser una muchacha inocente a una mujer que aprende a manipular a los hombres que quieren utilizarla, junto con la sutileza estilística de la narración, en que muchas veces lo que se silencia o solo se insinúa es tan importante como lo que se materializa explícitamente con palabras, hacen de esta novela, obra de madurez de Mori Ōgai, una de las joyas más brillantes de la literatura universal de todos los tiempos.

Aún no había concluido la publicación por entregas de *El ganso salvaje* cuando el 30 de julio de 1912 falleció el emperador Meiji. La convulsión nacional provocada por su muerte se acrecentó hasta niveles inusitados al venir seguida, en septiembre del mismo año, por el *seppuku* que el general Nogi Maresuke (1849-1912), junto con su esposa, cometió el mismo día del entierro del emperador para seguir a su señor en la muerte. La razón esgrimida por el general en su nota de despedida para cometer este suicidio ritual fue el haberle fallado a su señor al perder el estandarte imperial durante una batalla librada varias décadas atrás, durante la rebelión de Satsuma. Así, el general Nogi y su esposa, con su acción, traían de nuevo a la conciencia de toda una nación abo-